

## SANTOS, EL NACIONALISTA BEJARANO: AVANZANDO EN LA CONSTRUCCIÓN NACIONAL BEJARANA

Fabián, J. F.

De tanto ir por el Alquilara, Santos terminó por hacerse, primero, cara conocida de la casa y, luego, un personaje familiar para Miguel. Bien. Un poco menos con Javi Paso, que no le perdonaba de ninguna manera que se hubiera quedado dormido la noche que le conoció, cuando tocaba *Ñaco Goñi y los Bluescavidas*. Iba por allí algún día entre semana, se tomaba una cerveza y si no había mucha gente, terminaba hablando con Miguel de jazz, de la sierra o de las aventuras de Miguel y el Fune cuando van a ponerle pintadas de apoyo a los ciclistas bejaranos al Tour y al Giro. Le encantaban a Santos esas historias y lo que Miguel no sabía es que cuando llegaba a casa las escribía para que no se perdieran. Al fin y al cabo eran Historia de Béjar y, de Béjar, Santos no podía perderse absolutamente nada. Todo según sus planteamientos podía ser aprovechable.

Le había dicho a Miguel que se dedicaba a representar teléfonos móviles y a otras cosillas por el estilo, como la compra de antigüedades para venderlas a extranjeros en la Costa del Sol. También le había dicho, que pensaba asentarse definitivamente en Béjar, porque no le iba nada mal en los negocios. *"Aquí se vive bien. Esto es el paraíso y no sabemos valorarlo"*, decía. De una de aquellas conversaciones y tras una noche de lecturas poéticas de las que organizaba Pipe Comendador, salió una idea con un cierto futuro. Santos le dijo a Miguel que tenía localizados por todo el mundo una lista de bejaranos emigrantes, algunos de los cuales habían vivido cosas curiosas e interesantes que merecían saberse. Santos era un nacionalista en la fase de hacer la construcción nacional bejarana y en este estadio tan interesante siempre, en este sin vivir de la imaginación, es bueno echar mano de cualquier cosa, porque, entre otras razones, es la etapa más delicada del camino al cenit. Si no construye bien, la cosa se cae. Eso Santos lo tenía muy claro. O sea que lo de la lista de los bejaranos por el mundo iba en esa línea. Y es

que coleccionaba todo lo que tenía que ver con Béjar, fuera lo que fuera, su amor, su pasión llegaba a la idolatría. De modo que quedaron en ver la lista y en comentarla cualquiera de aquellas noches en que no hubiera mucho jaleo en el Alquilara, un martes, por ejemplo. Además de todo Santos era un seductor, un sutil seductor, quizá por eso o como consecuencia de eso, es por lo que se dedicaba a la representación y a la venta de cosas. Está claro.

Puntualmente Santos estuvo allí la noche acordada con un montón de fichas en hojas impresas de ordenador e incluso con algunas fotos. Pasaron un buen rato. Hasta Javi se animó y para sus adentros le perdonó lo de la noche de Ñaco Goñi. Daba sensación de seriedad, de orden, de cordura, de mucho argumento para todo. Como todos los nacionalistas.

Lo tenía bien estudiado. Era listo el Santos este. Una semana después se presentó en el bar con una carpeta transparente y dos o tres folios dentro de ella escritos con toda pulcritud. Tenía un plan: si a Miguel le parecía bien, podían organizar allí noches divertidas en torno a la conversación, en tono de entrevista, de algunos de aquellos personajes dispersos por el mundo y que contaran sus experiencias en otras culturas y, sobre todo, curiosidades que fueran capaces de despertar el morbo, la risa o lo que fuera. A Miguel no le pareció mal, aunque había que perfilar los flecos. De casi todo se encargaría Santos, ese era el trato y Chema Díu sería socio de la operación. La cosa era que aprovecharían la cercanía de los personajes para que costara menos y, si se ponía a tiro, pedirían una subvención a la Junta, suponiendo que para estas cosas la hubiera o la Coca-Cola. El final de todo sería una publicación en la que quedarían plasmadas las gestas por el mundo de aquellos bejaranos y con ello la posibilidad de que quedara la huella, que era de lo que se trataba. Hablarían con Pipe Comendador para esto.

Santos fue el presentador de las sesiones, quería que se le viera, buscaba popularidad para lo suyo, aunque todavía lo suyo, que era la construcción del nacionalismo bejarano, debía esperar caminando a base de pasos lentos, pero firmes.

El primero que vino fue un socio melenudo y arrugado, claramente cincuentón, con pinta de tener muchos kilómetros. Venía los veranos desde Barcelona a ver a su madre que vivía sola en una

casita de la calle Mayor. Por lo visto aquel tipo estaba entre la vasca que había participado en la grabación del concierto *Rock and Roll Circus* con los Rolling de protagonistas, acompañados por el Lenon, los Who, Jethro O'Thool y tal. Era uno de los del poncho que se veían en el vídeo, de los que se movían de lado a lado a ritmo de la música. Miguel lo puso en la tele, detuvo y acercó la imagen y, efectivamente, era él sentado al lado de una rubia. Enrollado con el burbon que le ponía Javi animó la noche con un montón de anécdotas divertidas y dejó en el aire, con su voz ronca y algo cazallera, que tuvo y tenía buena amistad con Marian Faithful. Chema Diu casi lloró.

Para el segundo quiso el Santos y su promotores que hubiera contraste. Trajeron a un jubilado que consumía sus días en una residencia de Benidorm con una pensión que le pasaban desde Rusia y desde Alemania del Este. Nada menos. Al pobre le había llevado de una oreja a la División Azul su suegro después de que dejara embarazada a su hija, tras un infortunado encontronazo sexual, único, subiendo a la novena del Castañar. Sin duda la intención de aquel suegro tendero en la calle Mayor no era otra que la de hacerle la eutanasia de aquella manera sutil y heroica y dejarle el campo libre a uno muy feo de Badajoz que tenía una dehesa con cochinos, aunque fuera medio bobo. Aniano, que así se llamaba nuestro héroe, se olió la tostada y en Rusia desertó. Después, con el tiempo, decía que había sido íntimo de Carrillo y de la Pasionaria, con la que decía, ¡atención!, que había tocado pelo. Lo primero vale, puede ser, pero lo segundo se lo hubiera yo querido oír delante de Dolores. Le funde la cara de un sopapo. Pues buena debía ser enfadada esa buena señora. Mentira o verdad, la historia y el contar de Aniano eran tan amenos que se pasaron dos horas sin querer.

Un puntazo fue la noche que vinieron una señora gorda y su hijo de New York. Ella nacida en Béjar y él engendrado aquí. Precisamente por las circunstancias en la concepción de aquel angelito cincuentón, que no iban con las reglas, es por lo que aquella mujer tuvo que marcharse, rodar por el mundo un poco y asentar caderas, buenas caderas, definitivamente en New York. Allí había llegado a ser la responsable de los váteres femeninos en un conocido teatro de Brodway que no diré para no hacer publicidad. Había

conocido a todo dios allí, vestida con aquel delantal blanco de puntillitas, con el que se presentó en el Alquitara para que todo fuera más auténtico. Guardaba un montón de reliquias que los famosos le habían dejado y se sabía cotilleos a miles. Uno de los que más hicieron reír al auditorio fue el de Liz Taylor. Por lo visto la Taylor, cuando salía de noche, iba siempre con faja pantalón para ir más sujeta y abrigadita. No había noche que la Piedad, nuestra mujer, no la viera salir del vater colocándose la faja con cierta desesperación, de un lado y de otro, como si no le quedara bien o como si no la dominara en aquellas soñadas caderas. La Piedad, sentada a la entrada del vater femenino había visto de estas mil y las contó con una gracia que cautivó al auditorio, como una del Warren Beuti que no me atrevo a contarla aquí. El tío guarro. Un buen punto también era su hijo, el Paco, que se había quedado soltero vaya usted a saber porqué o por quién. El Paco era nada más y nada menos que el que le preparaba las barbacoas a Andy Warhol. Siempre que el Warhol quería que le hicieran una barbacoa, fuera de solomillo, de costilla de cerdo o de sardinas, allí tenía que estar el Paco. Y si se encontraba a la otra punta del planeta, el Paco tenía que ir. Y, claro, el Paco se sentía un tío importante y por eso se había dejado coleta a sus cincuenta y tantos y les miraba a todos un poco así. Y no lo dijo allí pero estaba deseando volver a New York, porque España le parecía poco. El muy capullo, y vivía en el Broms. En el Alquitara no contó mucho, la verdad. El Paco era de esos tipos que por haber sido el preferido para prepararle las barbacoas a Andy Warhol, se creía algo. Hombre, un poco más que muchos si que era. Pero también es verdad que en casos así ser sencillo es la mejor cualidad. Juntos en el mismo lote, la madre y el hijo pasaron por el Alquitara dejando un buen recuerdo, sobre todo porque la Piedad, como estaba ya jubilada, no se cortó un pelo y contó cada cosa de cuidado.

Un viernes-noche trajeron a un tipo alto y hierático nacido en la calle del Pino que no tenía residencia fija en el mundo. Fue la sesión menos divertida pero la mas trascendente. Por resumir: José María, que así se llamaba, había comprobado científicamente que en la Fuente del Lobo y poco más abajo, había ninfas. Como suena:

ninfas. Y lo contaba como quien cuenta que ha estado en el Mediterráneo. Con diapositivas y todo, aunque en ellas no se veía a esas dulces señoritas de la mitología. José María llevaba media vida contando su experiencia y sus teorías por el mundo, pero no por los programas de TV de la sobremesa, sino por las universidades. Y por lo visto mucha gente le creía, es que había posibilidades de que fuera verdad. Más de uno salió esa noche del Alquitara pensando que sí, que cuesta creer estas cosas, pero que mira que si era verdad. (Yo sé al menos de dos que al día siguiente fueron por allí con que a pasear y tal, y de paso a ver si era verdad y pillaban).

Hubo muchos más, pero no hay espacio aquí para comentarlos todos. El final. La cosa empezó a ir mal cuando, sin contar demasiado con sus promotores, Santos trajo en un mismo pak a uno que había sido monaguillo con Arzallus, en su etapa de cura y a una enfermera que había estado en la consulta del urólogo que le revisaba la próstata a Jordi Puyol. Santos tenía que haber estado aquí más inteligente. Porque bien estaba que el auditorio conociera las manías del Arzallus antes de salir a decir misa, las peroratas que le echaba al pobre monaguillo por ser de Béjar, como si eso fuera para aquel muchacho un defecto o los pedos que descerrajaba el buen señor en la sacristía después de la misa, como si se los hubiera estado aguantando todo el rato y sin tener en consideración que el monaguillo estaba delante. Claro como era un maqueto, daba igual. Si hubiera sido un vasco de cuatro apellidos con pedigrí, seguro que había tenido mayor consideración y se hubiera ido a tirar los pedos a casa o a campo abierto. Verdad o mentira, cara de tirarse esos pedos sí tenía ese buen señor. Después de todo, lo de Arzallus podía pasar, pero que aquella señora, la enfermera, viniera sólo para contar cómo era la próstata de Jordi Puyol, parecía una cosa de humor negro. La gente la silvó y con razón. Y Miguel Paso y Chema Díu sintieron un poco de vergüenza, porque ellos de alguna manera lo habían consentido. Y le dijeron a Santos que si no tenía nada mejor, que por el momento ya estaba bien, que con lo de la próstata del Puyol daban por terminadas aquellas sesiones y tocaban madera para que se metieran en algún lío legal, porque ni era de recibo, ni era ético, ni creían que le interesara a la gente normal ni nada, la postura del Jordi Puyol mientras le miraban la próstata, ni la cara de

congoja que ponía mientras tanto, ni el ritmo al andar posterior a la inspección y, ni mucho menos, el color de los gayumbos que llevaba. Ni por esto la tal enfermera era un personaje que mereciera la pena admirar, ni tenía demasiada gracia conocer los entresijos de las próstatas de nadie. Así que con aquello se terminó la cosa. Tan amigos con Santos, pero fin.

Santos, que era un tío listo o que por lo menos se montaba unas películas como si lo fuera, entendió que sí, que se había pasado. Pero para sus adentros creyó que también le había demostrado al público leído del Alquitara y del 12 & 23 que los bejaranos triunfan en el mundo y triunfan porque son bejaranos, no porque triunfen sin más. Y si triunfan porque son bejaranos, es que eso es mucho y si es mucho hay que potenciarlo y nada mejor para potenciarlo que construir la nacionalidad y con ello la ansiada independencia, con la que por fin Béjar dejaría de ser oprimida por Salamanca, por Castilla y León y por España, como lo es para muchos vascos por Madrid. En fin, cada uno con lo suyo.